

09/2019

13 de marzo de 2019

María Luisa Pastor Gómez

¿Rusia realmente ha retornado a América Latina?

¿Rusia realmente ha retornado a América Latina?

Resumen:

Desde la llegada de Putin al poder, Rusia ha mejorado las relaciones diplomáticas y económicas con los países de América Latina. No obstante, la cuantía de estas últimas, no muy relevante, refleja que se trata no tanto de intereses comerciales como de un deseo de Moscú de ser considerado actor global, aplicando de paso reciprocidad a EE. UU. por su presencia en el espacio postsoviético; también es una forma de ofrecer a través de la plataforma *Russia Today* y la agencia *Sputnik* –ambas con emisión en español– una alternativa a los postulados de Occidente.

Palabras clave:

Rusia, Putin, América Latina, *Russia Today*, RT, *Sputnik*, venta de armas, Venezuela.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Análisis* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Has Russia really returned to Latin America?

Abstract:

Since Putin's came to power, Russia has improved diplomatic and economic relations with Latin American countries. However, the economic amount of these relations, not very relevant, reflects not a commercial interest but a Russian's interest to be considered as a global actor. For Moscow, this turn to Latin America is also a way to apply reciprocity to the US, in response to its presence in the post-Soviet space, as well as an opportunity to offer an alternative to western ideology by means of 'Russia Today' platform and the Sputnik agency, both broadcasted in Spanish.

Keywords:

Russia, Putin, Latin America, Russia Today, RT, Sputnik, arms sales, Venezuela.

Introducción

Con motivo de la crisis de Venezuela y el aparente apoyo irrestricto de Rusia al régimen de Nicolás Maduro –en contra de la opinión de EE. UU. y la de muchos países del entorno, así como de Estados miembros de la UE–, se está hablando con profusión de la presencia y fortaleza de Rusia en América Latina, una región en la que el país eslavo no había tenido especiales intereses desde los años de la Guerra Fría y su connivencia con Cuba y las guerrillas centroamericanas.

Los datos económicos y diplomáticos publicados por el CSIS¹, en cambio, no arrojan resultados que avalen esa creencia. Más bien se trata de un deseo por parte de Moscú de retornar a esta región, vecina a EE. UU., en reciprocidad a la presencia de Washington en la zona postsoviética, lo que le permite también reivindicar la condición de actor global, tanto de cara al exterior como ante la opinión pública nacional, que vería con muy buenos ojos la vuelta de Rusia a los días de supremacía mundial, de la mano del presidente Vladimir Putin.

Rusia es consciente de su imposibilidad para competir en términos de comercio e inversiones con EE. UU., ni con China, las dos potencias con mayor presencia en América Latina, pero ha encontrado una forma asequible económicamente de «ganar la batalla por las mentes de los pueblos latinoamericanos»² a través de acciones de «soft power». Estas van dirigidas a presentar una alternativa a la ideología de democracia liberal propugnada y propagada por los EE. UU. en la región, a través tanto de la fundación *Russkij Mir* (mundo ruso), creada en 2007 con el apoyo del Kremlin, con el fin de difundir la lengua y cultura rusas en el extranjero, como con la implantación, en 2009, del canal de noticias *Russia Today* y la agencia *Sputnik*, ambos con emisión en lengua española, con el objetivo de desplegar su guerra de información y ofrecer una alternativa a la ideología occidental que Putin tanto deplora.

¹ MILES, Richard. «Virtual Russian Influence in Latin America». *Center for Strategic and International Studies* (CSIS). Washington D.C.: May 9, 2018.

² PEDRO, Nicolás de, *et al.* «Cuando el *Russkij Mir* y el mundo hispanohablante se encuentran: RT y Sputnik en español». *CIDOB*. Barcelona: noviembre de 2017. Disponible en : https://www.cidob.org/articulos/monografias/war_in_peacetime_russia_s_strategy_on_nato_s_eastern_and_southern_flanks/cuando_el_russkiy_mir_y_el_mundo_hispanohablante_se_encuentran_rt_y_sputnik_en_espanol.

Evolución de la política exterior de Moscú

Tras el colapso de la Unión Soviética en 1991 y en solo una década, Rusia pasó abruptamente de un sistema totalitario a la apertura indiscriminada de su economía, las privatizaciones, el surgimiento de las oligarquías, el default de 1998 y finalmente la aparentemente inexplicable llegada al poder de Vladimir Putin en la última noche del siglo xx, y con ello el cambio en la forma de hacer política del Kremlin.

Bajo el liderazgo del presidente Putin, Rusia superó la etapa de debilidad del mandato de Boris Yeltsin y desde entonces se ve y quiere estar en la primera fila de los acontecimientos mundiales, el lugar que estima le corresponde en virtud de su tamaño, del potencial de sus recursos, su arsenal nuclear, su capacidad de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU y finalmente por el peso de su historia de gran potencia. Esta visión se ha visto alimentada en la última década en el marco del relativo declive experimentado por Occidente en lo que a la economía global se refiere, con el surgimiento de potencias no occidentales como China, India y la propia Rusia.

Desde esta óptica es desde la que debe entenderse la política de promoción, por parte de las autoridades rusas, de un mundo «multipolar», en el que Rusia está llamada a ofrecer una alternativa política, cultural y espiritual de base euroasiática a la civilización occidental liderada por los EE. UU. y Europa, dejando atrás el «momento unipolar» (1991-2014) en el que los EE. UU. subsistieron como única superpotencia después del fin de la Guerra Fría³.

Desde su llegada al poder, Putin ha intentado promover una agenda que los expertos denominan patriótico-nacionalista, orientada a nivel interno hacia la recentralización del país y a la potenciación del aparato del Estado y en lo externo a convertir a Rusia primero en una potencia regional y posteriormente en un actor central del orden internacional, la premisa necesaria –según el pensamiento de Putin– para que el país recupere el orgullo colectivo y el respeto del mundo que estima su país merece.

Durante el primer mandato de Putin (2000-2004), la actividad del Gobierno ruso estuvo más bien dirigida a reorganizar la situación interna del país. Superada esta etapa, los intereses de Rusia se enfocaron hacia el exterior, tanto como reacción a la expansión de la OTAN hacia Europa del Este y las Repúblicas bálticas –lo que el Kremlin tomó como

³ CAUCINO, Mariano. *Rusia, actor global. El renacer de un gigante y la inquietud de Occidente*. Ed. El Estadista 2015.

una traición a las promesas de la Alianza de no expandirse en la antigua esfera soviética con motivo de la disolución del Pacto de Varsovia—, como en desacuerdo con la revolución naranja de Ucrania, que Putin consideró como una ofensiva occidental liderada por EE. UU. para contrarrestar la influencia de Rusia en la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

El cambio de actitud de Rusia se hizo especialmente patente en febrero de 2007, cuando durante la conferencia internacional de Múnich sobre seguridad mundial, Putin lanzó un brusco ataque contra la política exterior de EE. UU., acusando a este país de «sumir al mundo en un abismo de conflictos por su confianza en un casi desenfrenado uso excesivo de la fuerza, ilegítima en muchas de sus prácticas». En su alocución, el mandatario ruso advirtió asimismo de los riesgos del mundo unipolar y se quejó del intento de imposición del pensamiento estadounidense a los demás Estados, en todas las esferas: en la economía, en la política en el ámbito humanitario, preguntándose a sí mismo «¿a alguien le puede gustar esto?»⁴. Al año siguiente, Rusia invadió Georgia como castigo por la orientación prooccidental de sus dirigentes y para impedir su entrada en la OTAN, maniobra que posteriormente repetiría en Ucrania en 2014. Para Moscú, la expansión de la OTAN hacia sus fronteras habría sido una maniobra dirigida a impedirle volver a ser en el futuro un actor influyente en Europa.

El Ejército ruso se impuso sobre Georgia en 2008, pero su actuación, aunque fue un éxito, dejó entrever algunas deficiencias de las que Rusia tomó buena nota. Por ello, «en 2010, el Kremlin anunció un programa de 10 años de duración y 650.000 millones de dólares para modernizar el Ejército y el presupuesto militar se incrementó, pasando de 58.000 millones en 2010»⁵, a «63.100 millones de dólares en 2018, para convertirse en el cuarto del mundo después de los de EE. UU., China y Arabia Saudita»⁶.

⁴ ELTCHANINOF, Michel. *En la cabeza de Putin*. Barcelona: Libbooks 2016, p. 307.

⁵ STOREY, Ian. «Asia y el nuevo (des)orden mundial», en *La era de la perplejidad. Repensar el mundo que conocíamos*. BBVA OpenMind 2018, disponible en <https://www.bbvaopenmind.com/libros/la-era-de-la-perplejidad/>.

⁶ *The Military Balance 2019*. London, UK: Routledge for IISS.

Pero la visión de Putin no es solo rusa sino euroasiática y en 2014 llevó a cabo la anexión de Crimea –reunificación, de acuerdo con su criterio–. Esta acción unilateral y su apoyo a los separatistas de la región de Ucrania oriental desencadenaron una crisis de relaciones entre Moscú y Occidente. Este último respondió a la agresión rusa contra Ucrania imponiendo fuertes sanciones económicas lo que, unido a la caída que se produjo en el precio del petróleo, el principal producto de exportación ruso, supuso un duro golpe para su economía.

Ante el bloqueo, Rusia busca otros mercados así como el modo de romper la hegemonía estadounidense, transformando la unipolaridad en multipolaridad⁷ y promocionando las acciones de «soft power», básicamente a través de la difusión de la cultura y el pensamiento ruso, y del desarrollo de una política de descrédito de los EE.UU y su cultura. También pudo ser un aliento para la presencia de Rusia en la zona el hecho de que ningún país latinoamericano apoyara el bloqueo económico que le impuso Occidente a raíz de la anexión de Crimea, por lo que las buenas relaciones con la región son muy apreciadas en los medios rusos.

América Latina es un espacio geoestratégico relativamente importante para que Rusia expanda su influencia. En ese sentido, esta apuesta de Rusia por América Latina parece más una forma de demostrar su condición de actor internacional, presente en todos los continentes, con el valor añadido clave de tratarse de un área próxima a los EE. UU., así como una pequeña revancha por la expansión de la OTAN a la zona postsoviética.

La relación bilateral de Rusia con los países iberoamericanos

«Dejando aparte el curioso episodio de fines del siglo XVIII, cuando el avance de los pioneros rusos les permitió entrar en contacto con la América española en el Pacífico hoy estadounidense, las relaciones entre Rusia y América Latina comenzaron hace casi dos siglos. En el caso de Brasil, el inicio de los vínculos se produjo en 1828; en el de Uruguay, en 1857, Argentina, en 1885 y México en 1890»⁸.

Durante la Guerra Fría, América Latina había sido un objetivo importante en la política exterior de la URSS, que trataba de contrarrestar la influencia de EE. UU. en la región y

⁷ MORALES HERNANDEZ, Javier. «Seguridad ontológica y percepciones de amenaza: Rusia ante la ampliación de la OTAN». *RESI*, vol. 4º 2. 2018, pp. 1-15.

⁸ DAVIDOV, Vladimir, M. «Rusia en América Latina (y viceversa)». *NUSO*, n.º 226, marzo-abril. 2010, disponible en <http://nuso.org/articulo/rusia-en-america-latina-y-viceversa/>.

de apoyar a los regímenes ideológicamente afines, como los de Cuba y Nicaragua, además de los movimientos guerrilleros y partidos izquierdistas en el continente. Tras el colapso de la URSS, en 1991, Rusia disminuyó su peso en la escena internacional y su presencia en América Latina se redujo significativamente, debido a sus propios problemas políticos y económicos internos. En consecuencia, Moscú dejó de apoyar económicamente a firmes aliados como Cuba, lo que dio lugar a un gran deterioro de las relaciones bilaterales y al descenso del país eslavo a una posición poco relevante en la región.

La historia rusa enseña que existe una relación estrecha entre el precio del petróleo y su desarrollo económico y, en consecuencia, con el grado de firmeza de la política exterior de Moscú. De ese modo, la recuperación de Rusia como potencia con aspiraciones globales, en base a los enormes ingresos por exportaciones de hidrocarburos que se produjo a partir de 2000, volvió a «colocar a Moscú en el mapa» de la región latinoamericana y el vínculo ruso con América Latina ha cobrado cierto auge en lo económico, a lo que se añaden las visitas y viajes de alto nivel y el fortalecimiento de las asociaciones estratégicas, en especial con Brasil.

El giro ruso hacia América Latina se vio también favorecido por el auge de los gobiernos de izquierda en la región que tuvo lugar a principios de la década de 2000, lo que impulsó la reapertura de las relaciones de Rusia, en particular, con los gobiernos de Cuba y del llamado «socialismo del siglo XXI», como Venezuela, Bolivia o Nicaragua, todos ellos agrupados en el bloque de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), produciéndose una especie de «matrimonio por conveniencia» entre todos ellos. Estos países no habían de temer planteamientos críticos de Moscú, ni preguntas sobre el trato dado a la oposición, la institucionalidad democrática o la gestión de los derechos humanos; también obtenían petróleo, y a cambio, respaldaban de manera confiable las posturas rusas dentro de los organismos de la ONU.

También es de destacar, como señala Davidov, que⁹ en los tiempos soviéticos comenzó a predominar el estereotipo de Rusia como «hermano mayor» capaz de indicar a los pueblos latinoamericanos la vía hacia un futuro luminoso. Además, con la transición de Rusia hacia la economía de mercado y la democracia, la sociedad rusa comenzó a experimentar una problemática de desarrollo socioeconómico afín a los pueblos de América, unas realidades que también pudieron influir positivamente en el acercamiento.

⁹ DAVIDOV, art. cit, p. 8.

El *modus operandi* de Rusia en América Latina

Rusia ha recuperado la relación que tuvo con ciertos países durante la Guerra Fría, por lo que, a diferencia de lo que ocurre con China, no se siente un actor intruso, sino legitimado en función de la presencia que un día tuvo en la región. Moscú ha retomado los lazos especialmente con Nicaragua y sobre todo con Cuba, país con el que ha logrado recomponer el vínculo tras su abandono a raíz de la caída del muro, a lo que ha ayudado la condonación de la deuda acumulada durante la Guerra Fría; pero Rusia también ha estrechado vínculos con otros países como Venezuela, aunque el país con el que mantiene la mayor relación es con Brasil.

Relaciones económicas

Las relaciones comerciales se han multiplicado por cinco en los últimos 15 años, pero aun así no son relevantes. El intercambio comercial de Rusia con América Latina representa menos del 2 % de todo su comercio con el mundo. Como ya se ha indicado, el principal socio de Moscú en la zona es Brasil, con un comercio bilateral total de poco más de 4.000 millones de dólares en 2016. A Venezuela le compró Rusia alrededor de 1.700 millones de dólares de petróleo en 2016. Los países latinoamericanos se convirtieron en suministradores de productos al mercado ruso, agrarios primero, y más tarde industriales, mientras que Rusia exporta fundamentalmente fertilizantes y productos metalúrgicos ferrosos, equipos energéticos, helicópteros y armamento, siendo este uno de sus principales rubros de exportación.

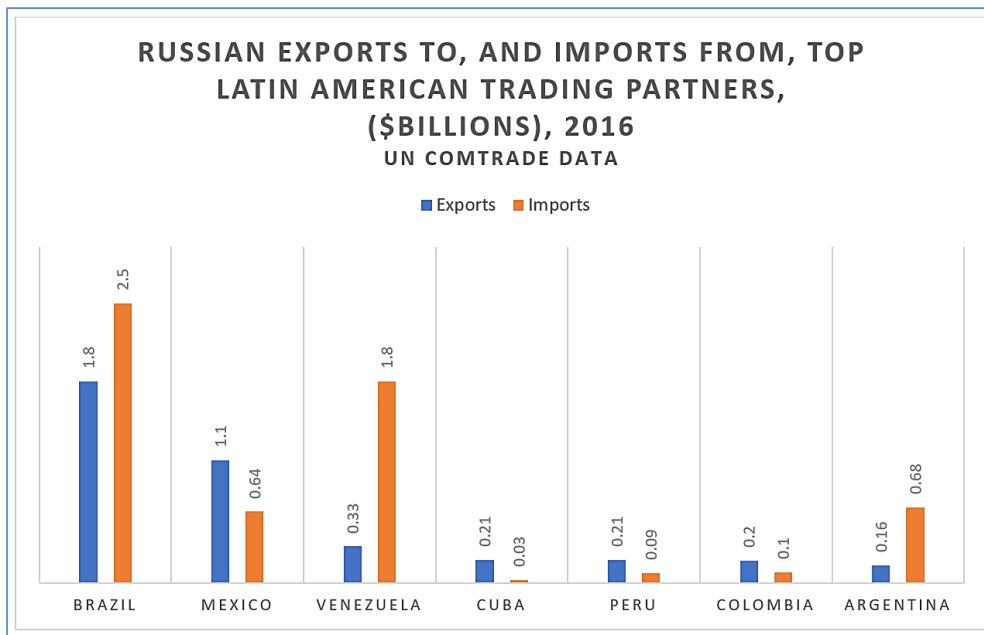


Figura 1: Importaciones y exportaciones de Rusia a países latinoamericanos.

Fuente: CSIS, disponible en <https://www.csis.org/analysis/virtual-russian-influence-latin-america>

Desde 2015, Rosneft, la compañía petrolera rusa, controlada por el Estado, le ha prestado 10.000 millones de dólares al sector petrolero venezolano, al tiempo que toma una participación del 49,9 % en la refinadora Citgo (filial de la compañía venezolana PDVSA en EE. UU.), como garantía parcial, una presencia que al estar en su país los legisladores de Washington consideran un riesgo para la seguridad nacional de los EE. UU. También Rosneft compró en 2013 un 45 % de la TNK-BP de Brasil, y cuenta con una participación del 55 % de PetroRio en el proyecto Solimões.

Entre 2000 y 2010, Rusia negoció del orden de 200 acuerdos de cooperación con países de América Latina en diferentes temas, entre ellos el técnico-militar (Brasil, Perú, Argentina, Venezuela, Bolivia) y anteriormente ya había firmado otros con Cuba o Colombia. En el capítulo de venta de armas, Rusia es el segundo exportador a nivel mundial y en Iberoamérica ocupa el tercer lugar, después de EE. UU. y Francia, aunque también están presentes Suecia y España, China y Brasil, mientras que los gastos militares regionales han aumentado.

Entre 1992 y 2017, las ventas de armas rusas a Iberoamérica representaron el 4 % del total de las ventas de armas de Rusia al mundo (unos 10.000 millones de dólares aproximadamente), de las cuales el 73 % han tenido como destino Venezuela, según datos suministrados por Rosoboronexport, la principal agencia estatal intermediaria de Rusia para el comercio de productos de defensa. Otros compradores han sido México – 60 helicópteros de transporte de más de 25 años– y Perú –helicópteros de transporte, aeronaves y piezas de repuesto para cazas MiG-29 adquiridos de Bielorrusia–. Al mismo tiempo, con la llegada últimamente de los gobiernos de centro-derecha a Brasil, Argentina y Chile, los acuerdos de armas con Rusia cayeron.

La relación militar más importante de Rusia es la que mantiene con Venezuela. El vínculo «se remonta a 2001, cuando Hugo Chávez suscribió en Moscú el primer convenio de cooperación técnico militar ruso-venezolano. Cuatro años después se firmaron los primeros contratos para el suministro de armamento de todo tipo, así como centros de mantenimiento y de instrucción aeronáutica, fábricas de fusiles y municiones y demás. También cabe destacar que los Gobiernos de Chávez y posteriormente de Maduro han permitido, en tres ocasiones, la presencia en Venezuela de bombarderos estratégicos Tupolev Tu-160, que durante su estancia, no solo han realizado ejercicios con la Aviación Militar y la Defensa Aeroespacial venezolanas, sino que también han hecho escala en Nicaragua, sobrevolado el Caribe y la costa de Brasil»¹⁰, de manera similar a los ejercicios que EE. UU. realiza en el mar Negro, a poca distancia de las fronteras rusas. Se suma, igualmente, la «visita que realizó a Venezuela, en 2008, un grupo naval ruso encabezado por el crucero nuclear Pedro el Grande, que realizó maniobras con buques de la Armada venezolana. En ese contexto, Rusia ha mantenido la exigencia a las autoridades de Caracas de mantener facilidades permanentes en puertos y aeropuertos venezolanos para cuando sus buques y aviones militares visiten Venezuela»¹¹.

Desde 2005, Rusia ha vendido a la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) cantidades importantes de material de tipo militar entre los que destacan fusiles de asalto, carros de combate y vehículos de combate de infantería (VCI). En materia aeronáutica Venezuela recibió 24 cazas modernos Sukhoi Su-30MK2, cuyo estado de mantenimiento y operatividad se desconoce, así como helicópteros de ataque, una de

¹⁰ INFODEFENSA. 15 febrero 2019.

¹¹ *Ibíd.*

las últimas versiones del veterano y fiable MI-24 como es el Mi-35M2. Para equipar a la defensa aeroespacial, Venezuela adquirió sistemas misilísticos Iglá-S (SA-24)¹² portátiles, la versión más moderna dentro de la familia de misiles Iglá, peligrosos en operaciones irregulares, especialmente contra los helicópteros.

Se estima que las ventas rusas de armamento y equipos militares a Venezuela durante los últimos 14 años superan los 15.000 millones de dólares, si bien en el último tiempo el primer puesto en venta de armas a Caracas lo ocupa China. De momento, no es previsible que se produzcan nuevas compras de armamento por parte del Gobierno venezolano, pero sí hay que considerar la cantidad de sistemas de armas y materiales de todo tipo adquiridos y en uso por la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, que requieren repuestos, piezas de recambio y planes de mantenimiento y modernización. En el resto de América Latina, las ventas rusas no son muy relevantes, ya que el sector está más dominado por compañías europeas y estadounidenses. La cuota de mercado rondó el 20 % en países como Colombia, Argentina, México, Brasil y Perú.

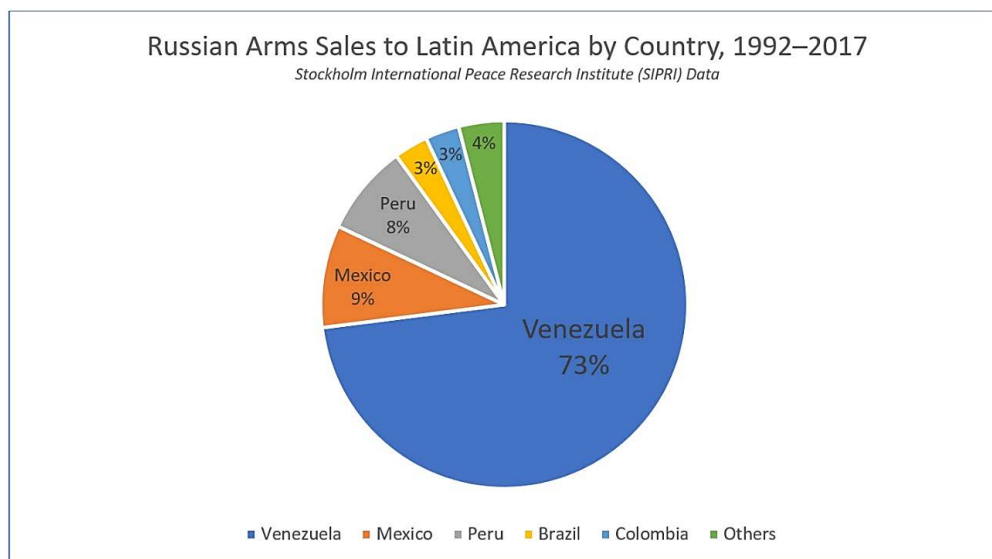


Figura 2: Venta de armas de Rusia a países latinoamericanos. Fuente: CSIS, *op. cit.*

¹² INFODEFENSA, *op. cit.*

Relaciones diplomáticas

La relación de Rusia con América Latina no se ha cerrado al bloque ALBA, sino que se ha extendido a casi toda la zona, como se desprende de la interacción política y diplomática que inició Putin y plasmó el presidente Dimitri Medvédev, intensificando los vínculos al más alto nivel. En 2008, Medvédev viajó a Perú, Brasil, Venezuela y Cuba y solo en 2009, recibió en Moscú las visitas de los presidentes de Chile, Brasil, Bolivia, Venezuela, Cuba y Ecuador, sin contar los múltiples desplazamientos a nivel ministerial. En adelante se sucedieron continuos viajes de los ministros rusos de Defensa y Exteriores a la región, sobre todo desde 2013.

A la vista de lo expuesto, las relaciones diplomáticas sí puede decirse que son un capítulo más destacable de las relaciones de Rusia con la región e incluso rebasan el número de las que corresponderían al nivel de intercambio comercial o militar. «Entre 2000 y 2017, se han contabilizado un total de 43 visitas, 16 presidenciales y 27 a nivel ministerial de las cuales más de la mitad han sido las realizadas a Cuba y Nicaragua, mientras que en el caso de Venezuela también hay que hacer mención a las realizadas por el CEO de Rosneft, Igor Sechin, quien ejerce tanto o más poder e influencia en Rusia que muchos ministros del gabinete. Al parecer, Sechin ha desarrollado estrechas relaciones personales con la elite política de Venezuela»¹³.

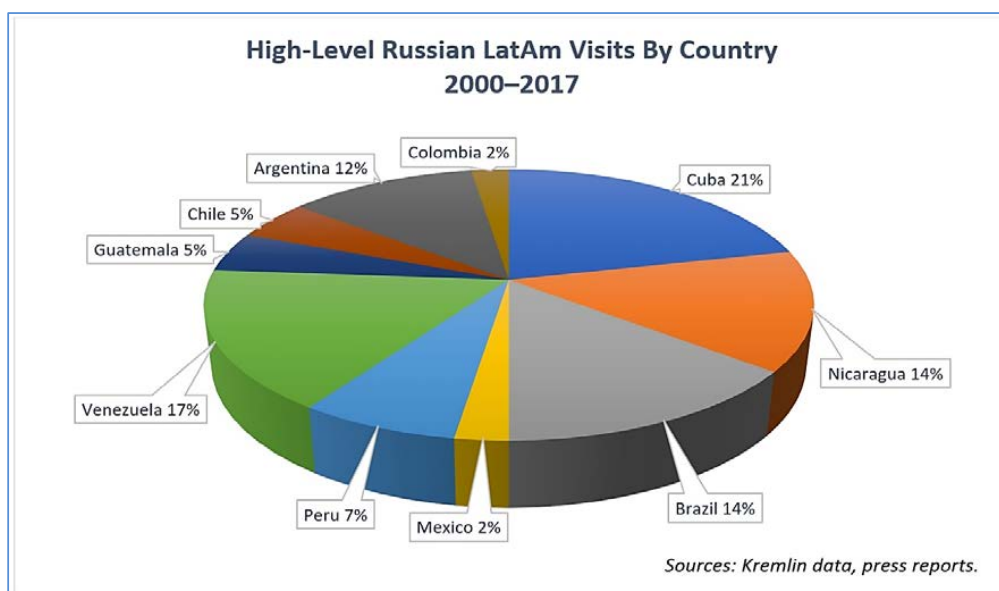


Figura 3: Visitas de alto nivel de Rusia a países latinoamericanos. Fuente: CSIS, art. cit.

¹³ CSIS, art. cit.

En el caso particular de Brasil, el nivel de colaboración bilateral se elevó a «colaboración estratégica» ya en 1997 y en 2009 alcanzó el nivel multilateral con la institucionalización del grupo BRIC (Brasil, Rusia, India y China, a los que luego se sumaría Sudáfrica, formando los BRICS) y la decisión de realizar una cumbre anual, lo que fomenta las relaciones entre sus integrantes. También la participación de Rusia, Argentina, México, y Brasil en el G-20 facilita el diálogo de Rusia con estos países.

Russia Today

Si bien Rusia no puede competir con Estados Unidos, Europa o China en términos de comercio e inversiones en América Latina, Moscú sí parece estar ganando terreno en la batalla por las mentes de los latinoamericanos, lo que realiza a través de *Russia Today* (RT). «Rusia, convencida de afrontar una amenaza existencial proveniente de Occidente, quiere convertir fortalezas democráticas como el libre flujo de la información o el carácter abierto y plural de las sociedades europeas en una vulnerabilidad estratégica. Internet y las redes sociales ofrecen un acceso abierto al corazón de las democracias liberales. Ahí es donde el Kremlin despliega su guerra de la información, con el objetivo de debilitar a los EE. UU. y a la UE en general»¹⁴.

A diferencia de la actitud desarrollada por Moscú durante la etapa soviética, Rusia no trata ahora de vender las bondades de su sistema, sino que lo que pretende es generar dudas y contribuir a las tensiones dentro de los países euroatlánticos, utilizando los medios de comunicación como una plataforma de denuncia de la supuesta hipocresía y corrupción que según la nueva ideología rusa aqueja a Occidente.

La propia cadena afirma en su página web que puede llegar a más de 550 millones de personas en el mundo y a 85 millones en EE. UU. La maquinaria de desinformación rusa ofrece productos sofisticados difíciles de desentrañar y combatir, y además van adaptados a cada audiencia objetivo. RT alimenta tanto a la izquierda populista como a la derecha xenófoba. El objetivo es sembrar discordia y desconfianza entre audiencias

¹⁴ PEDRO, Nicolás de, *et al.* «Cuando el Ruskiy Mir y el mundo hispanohablante se encuentran: RT y sputnik en español». CIDOB. 2017, disponible en: https://www.cidob.org/articulos/monografias/war_in_peacetime_russia_s_strategy_on_nato_s_eastern_and_southern_flanks/cuando_el_ruskiy_mir_y_el_mundo_hispanohablante_se_encuentran_rt_y_sputnik_en_espanol.

desencantadas. Los contenidos generados se difunden gratuitamente en YouTube con el objetivo de inundar las redes sociales.

En el contexto latinoamericano, el posicionamiento de este medio y de Sputnik está claramente más a la izquierda a diferencia de los portales de RT en francés y alemán, donde se potencian más los planteamientos afines a la derecha xenófoba, lo que ha provocado que se les haya puesto en la picota tras el «giro a la derecha» experimentado por numerosos gobiernos de Latinoamérica.

En junio de 2016, por ejemplo, el ejecutivo del presidente argentino Macri ordenó suspender las emisiones de esta cadena en Sistema de Televisión Digital Argentina – acordada por la presidenta Cristina Fernández de Kichner y el propio Vladimir Putin en 2014–, una decisión que fue considerada política por la mayoría de los observadores. La medida fue revertida tras la intervención del Ministerio de Exteriores ruso y la realización de un intenso trabajo diplomático desde Moscú.

Por su parte, el exasesor de seguridad nacional de EE. UU., HR McMaster, ha señalado que había visto en relación a México «un esfuerzo sofisticado para influir en la campaña presidencial en curso». Según informes de prensa, el Instituto Nacional Electoral de México (INE) concluyó que el 65 % de las visitas al sitio web de México para votantes en el extranjero provinieron de computadoras ubicadas en San Petersburgo. También es significativo que el registro nacional de votantes de Colombia sufriera alrededor de 50.000 ataques cibernéticos durante las elecciones legislativas celebradas en abril de 2018. No obstante, el verdadero objetivo de Rusia parece radicar no tanto en el intento de influir o manejar resultados como en el de plantear dudas acerca de los procesos democráticos que se celebran en Iberoamérica y la veracidad de la propia votación.

Conclusiones

Putin se muestra decidido a reafirmar la hegemonía de Moscú sobre el espacio postsoviético y a restablecer el estatus de gran potencia de su país y en ese sentido ha vuelto sus ojos hacia América Latina. Todo ello como muestra del regreso de Moscú a la política internacional multidimensional y de su firme tendencia al ascenso creciente en el nuevo orden global, aprovechando también el desaire de EE. UU., por una parte, y la ausencia de la UE en el subcontinente, por otra, y todo ello en un momento en el que los países latinoamericanos están tratando de diversificar sus relaciones y apuestan a las otras potencias presentes en la región, China y Rusia.

El alejamiento de EE. UU. hacia la zona se inició ya en la etapa de George Bush, quien tras los atentados del 11-S fijó casi como única apuesta de su política exterior la llamada guerra contra el terrorismo, pero se ha intensificado de forma evidente con la llegada de Trump a la Casa Blanca, en enero de 2017. Ya desde la campaña electoral, Trump reitera constantemente su propósito de construcción de un muro adicional en la frontera estadounidense con México, lo que algunos pensadores consideran «una ofensa innecesaria y refleja una cierta idea supremacista que irrita profundamente a una parte de la sociedad norteamericana, al tiempo que alimenta el nacionalismo mexicano «antigringo» y contribuye a debilitar el nexo de América Latina con Occidente»¹⁵.

La miope política de la Administración Trump hacia Iberoamérica ha sido denunciada por el exvicepresidente, Joe Biden, quien advirtió, en diciembre de 2018, de los riesgos de un vacío de liderazgo de los EE. UU. en la región. Biden, quien fue el segundo de Barack Obama, observa una especie de abandono de las políticas que conectaron y acercaron más a Washington con la región y advierte que «nuestra desconexión se da mientras otros están avanzando. Y esos que avanzan son China y Rusia. Nuestros rivales geopolíticos están llenando con entusiasmo el vacío de liderazgo mientras que EE. UU. retrocede».

Biden también ha expresado su preocupación por el hecho de que «el presidente Trump ha cancelado ya dos visitas a Colombia, nuestro aliado clave en temas de seguridad regional, y ha retrotraído los viajes y el comercio que le permitieron a los empresarios y familias cubanas una mayor independencia del Estado comunista. Y, en abril pasado, Trump se convirtió en el primer presidente de los Estados Unidos en no asistir a una Cumbre de las Américas, el principal foro regional, el cual fue establecido por los EE. UU. en 1994 para impulsar una agenda regional que corresponda con nuestros intereses nacionales. En resumen, esta Administración ha renunciado gratuitamente a nuestro liderazgo en las Américas».

Por parte de Rusia, uno de sus intereses principales en América Latina es, como ya se ha indicado, precisamente su proximidad geográfica a los EE. UU., buscando demostrar que puede aplicar reciprocidad a las acciones «provocativas» de Estados Unidos en el territorio de la antigua Unión Soviética. Después de todo, Rusia expresó su malestar durante la crisis de Georgia en 2008 y en Ucrania en 2014, por la presencia de Estados

¹⁵ PIQUÉ i CAMPS, Josep. *El mundo que nos viene*. Barcelona: Ediciones Deusto, Grupo Planeta 2018.

Unidos en el mar Negro y por el apoyo de Washington a Tbilisi y Kiev. Desde esta perspectiva, la llamativa, pero breve, presencia militar rusa en América del Sur y Central, se puede explicar desde la lógica de reciprocidad: Moscú envió por primera vez sus aviones de guerra y armadas al hemisferio occidental poco después de la guerra ruso-georgiana de 2008, mientras se exhibieron signos de una mayor cooperación militar con Nicaragua y Venezuela.

Pero también expertos como el exoficial de defensa de EE. UU., Frank Mora, piensan que Rusia tiene objetivos estratégicos más profundos y oscuros como el de socavar la confianza en las instituciones democráticas occidentales al desacreditar a los políticos y a la política, explotando la tendencia existente en la opinión pública de los países latinoamericanos, ya que según encuestas recientes en América Latina, el apoyo a la democracia ha disminuido significativamente, especialmente en México y Brasil.

En definitiva, aunque las relaciones de Rusia con la región no son significativas en el ámbito económico y algo mejores en el diplomático, lo que sí parece evidente es que Rusia quiere ejercer influencia en la región, pero a la vez no puede competir económicamente con China y EE. UU. Moscú ha buscado por tanto algo de menor costo y eso lo ha situado en las ventajas que ofrecen las plataformas de redes sociales, en las que los rusos han demostrado ser expertos, para influir en la opinión pública, tanto nacional como internacional.

María Luisa Pastor Gómez

Analista del IEEE